

# MONEIXAS

La feligresía de Santo Adrao de Moneixas se integra en el arciprestazgo de Deza-Trasdeza de la diócesis de Lugo. Pertenece al municipio de Lalín, de cuya capital dista unos 4 km y desde la cual se accede apartándose en una pista en la carretera entre Lalín y O Carballiño.

Aunque no se conocen vestigios arqueológicos en el término parroquial de Moneixas, la toponimia conserva términos sugerentes como Agro do Castro, que constatan la presencia antigua de pobladores en la zona.

Las menciones documentales a Moneixas son tardías. Las primeras datan de la segunda mitad del siglo XIII, por lo que a efectos de estudiar la fábrica románica de la iglesia no nos aportan datos de interés.

La tradición popular habla de la existencia de un primitivo monasterio femenino en el lugar. Valiña Sampedro, partiendo de la hipotética presencia de una comunidad monacal, ha hecho derivar de allí el topónimo. No obstante ningún documento ni resto material permite atestiguar la existencia de tal fundación.

## *Iglesia de Santo Adrao*

**D**E LA PRIMITIVA IGLESIA románica sólo conservamos la cabecera, aunque modificada en altura; el resto del templo sufrió múltiples modificaciones que lo convirtieron en un edificio de gran amplitud, muy alejado de sus dimensiones originales. La planta actual es cruciforme, ya que presenta dos capillas adosadas en la zona inmediata al ábside, que actúan de falso crucero. La planta original debió de ajustarse al modelo tradicional de nave y ábside único, este último de planta rectangular dividido por un fajón intermedio.

Desde el exterior del ábside sólo es apreciable el muro meridional, puesto que al septentrional se adosó la sacristía moderna. Los paramentos de la iglesia están formados por sillares de granito bien tallados, utilizándose sillares de mayor tamaño en la parte baja. Los muros se alzan sobre un doble retallo de piedra, visible tan solo el superior. En el testero, el ábside se rasgó con una saetera, rodeada por un arco semicircular moldurado por un finísimo baquetón matando la arista. En el límite oriental hay un estribo escalonado, colocado con posterioridad, mientras que en el punto medio hay una semicolumna, correspondiéndose en el interior con el arco fajón. Se compone de cuatro tambores lisos de tamaño desigual. Tiene basa ática con garras sobre plinto cuadrangular; sin embargo carece de capitel, perdido posiblemente durante el aumento de altura.

La parte superior ha sido reconstruida, por lo que ha perdido el alero, uno de los elementos más interesantes

al ser rico en decoración y útil para poder establecer una datación precisa. No obstante, en los muros de la nave, contruidos con sillares del primitivo edificio románico, se reutilizaron metopas con rosáceas, que también se encuentran en el muro de cierre del atrio y en el patio de la casa rectoral. Los florones responden al modelo de pétalos apuntados, de número variable, que se organizan en torno a un botón central, inscrito todo ello en un círculo. Los cinco florones que conservamos responden a pequeñas variaciones de ese motivo. Así, hay dos que organizan los pétalos alrededor de un círculo que alberga un botón central rodeado de bolas y otra que en lugar de pétalos dispone esferas.

En el interior de la iglesia sólo se conserva el conjunto del ábside. El acceso a él se produce a través de arco triunfal. Es doblado, de medio punto y ligeramente peraltado, aunque el desplome de parte del arco por el peso de la estructura le da el aspecto de arco de herradura. Sobre el arco triunfal se abre una saetera de amplio derrame interno que daba luz a la nave y que en la actualidad con el recrecido en altura del ábside no cumple su función. El arco menor volteja sobre semicolumnas entregas de capiteles vegetales y basas áticas sobre plintos cuadrangulares. Las escocias de las basas se animan con bolas; en la izquierda las bolas son algo achatadas, mientras que en la derecha una de ellas representa una cabeza humana. Ambos capiteles se encuentran mutilados en la cara que mira hacia la





Arco triunfal

Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal







Arco fajón del presbiterio. Capitel de la columna meridional



Arco fajón del presbiterio. Capitel de la columna septentrional

nave, al haber sido picados en un momento posterior para dejarlos a paño con el muro.

El capitel derecho dispone en los extremos carnosas hojas que albergan en su interior otra de perfil festoneado y se curvan en el extremo por el peso de una bola; en el frente, entre las hojas asoma una cabeza humana muy tosca. Sobre este primer orden de hojas, parejas de volutas decoran los extremos y el centro. El capitel izquierdo muestra la misma estructura, si bien el primer orden de hojas presenta ligeras diferencias. Las de las aristas son lisas y rematadas en potentes volutas, mientras en la parte media aparece una hoja festoneada, que no encontrábamos en su compañero, y en cuya zona superior aparece la cabeza de un animal que asemeja a un felino, por su hocico y ojos almendrados. Los cimacios achaflanados se decoran con una serie de motivos geométricos difíciles de precisar; los del frente parecen conchas lisas, y los de los laterales internos asemejan una voluta, en el izquierdo, y una bola, en el derecho. Los ábacos se prolongan hacia la nave, actuando de apoyo de la dobladura del arco y de imposta del muro del testero, y por el interior del ábside funcionando en su momento como arranque de la bóveda.

En el arco fajón las columnas tienen fustes en dos piezas más esbeltos que los del acceso, aspecto subrayado por basas y capiteles de tamaños desproporcionados. Repiten el tipo ático, sin embargo ahora se alzan sobre plintos circulares; el excesivo diámetro del toro inferior, que parece aplastado, resalta la delgadez del fuste. Los capiteles siguen los modelos de los del arco triunfal, aunque presentan exclusivamente decoración vegetal. El derecho tiene alternancia de hojas lisas y festoneadas y el izquierdo de hojas lisas apuntadas con bolas en los extremos. Ambos coronados por un cuerpo de volutas. En el paramento derecho, entre las columnas del arco triunfal y del fajón, se conserva una pintura mural del siglo xv con una escena de la flagelación de Cristo, recientemente recuperada en una restauración.

Según recoge Sá Bravo, en su visita a Moneixas pudo ver en la casa rectoral dos basas y un capitel de la fábrica medieval. Las basas las describe a una como toscana y a la otra de forma troncopiramidal con decoración de gruesos entrelazos en las caras del plinto. El capitel estaba mutilado, pero a su juicio parecían intuirse motivos vegetales.

Las modificaciones que sufrió la iglesia han provocado la pérdida de elementos que facilitarían la datación del

edificio. Aunque el alero ha sido eliminado, la pervivencia de las metopas con flores reutilizadas como sillares indican que se trataba de un alero sostenido por canecillos figurados. Este tipo de metopas tuvieron gran difusión en la zona del Deza. Se encuentra en iglesias cercanas como Santa María de Bermés y San Xoán de Palmou (Lalín), Santo Estevo de Carboentes (Rodeiro), *in situ*, o en San Martiño de Prado (Lalín) y Santa Baia de Camba (Rodeiro), como piezas reutilizadas. El modelo se encuentra en la fachada de Platerías de la catedral de Santiago y su expansión se produjo entre las décadas de 1160 y 1170. El tipo de capiteles vegetales con o sin animales que asoman entre las hojas tiene el mismo origen compostelano; se difunden durante las mismas décadas, aunque su uso se hace tan intensivo que llevó a una degeneración de los motivos. Los elementos hacen pensar que se construyó en un momento próximo a 1170.

En el interior de la iglesia se conserva la copa de una pila bautismal de tradición románica. Es granítica, de grandes dimensiones y presenta la tradicional forma semiesférica. En la parte inferior muestra una prolongación que actuaba como arranque del pie. La ausencia de decoración dificulta poder establecer una datación.

Texto y fotos: AMPF

### *Bibliografía*

BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 133; CASTILLO FONDEVILA, M. E., 2001, pp. 133-158; CASTILLO FONDEVILA, M. E., 2007, pp. 275-304; FONTOIRA SURÍS, R., 2007a, pp. 65-67; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 693-694; VALIÑA SAMPEDRO, E., 1991, p. 403; VÁZQUEZ CRESPO, A. y GONZÁLEZ ALÉN, D., 1989, pp. 213-214; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1976, p. 23.